

ñar todos estos deberes, satisfacerse todas estas obligaciones; se podrá vivir una vida regular y cristiana sin velar continuamente sobre sí mismos, sin una continua atención á estas mismas obligaciones? ¿Y se podrá tener esta atención, esta vigilancia sin el espíritu de recogimiento y de retiro? Este espíritu se puede muy bien perder aun en el silencio del claustro y en la soledad del desierto. ¿Conservarése, pues, con mucha facilidad entre el tumulto del mundo? ¡Cosa estraña! las gentes del mundo conciben el recogimiento interior y el espíritu de retiro como un género de fruto que solamente nace en la soledad ó en el terreno de los claustros religiosos. Es verdad que es ese, por decirlo así, su clima natural, y la tierra que le conserva mejor. ¿Pero se considerarán por eso desobligados los seglares que se desean salvar de este espíritu de retiro y de recogimiento? ¡Ah, Señor, y qué lastimoso espectáculo ver á unos hombres que creen el Evangelio, y verlos en una continua disipación! Siempre agitados, siempre derramados, y nunca recogidos dentro de sí mismos sino cuando están para salir de este mundo, cuando es preciso morir.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. En vuestra gracia confío firmemente, determinado á vivir con este espíritu de recogimiento, tan necesario para conseguir la salvación.

JACULATORIAS. — Esto es hecho, ya ni mi corazón ni mi espíritu se abandonarán al bullicio del tumulto; propongo, Señor, pasar los días de mi vida entregado á la quietud y á la dulce soledad del interior recogimiento. (*Psalm. 54.*)

El hombre que es temeroso, ese es bienaventurado. (*Prov. 28.*)

PROPOSITOS.

1 No todos tienen vocación de solitarios; pero todo cristiano está obligado á velar y orar incesantemente para no caer en la tentación. Esta vigilancia y este espíritu de oración no se hallan con facilidad en la disipación y en el bullicio. Esos corazones siempre derramados hacia afuera; esos genios siempre vagueantes y siempre bulliciosos; esas almas enemigas de su propio sosiego, y continuamente agitadas en perpetuo movimiento, ¿serán muy vigilantes, estarán muy atentas al delicado y espinoso negocio de su eterna salvación? ¿hallanse en estado de prevenir todos los accidentes, de descubrir todos los lazos que arman á su inocencia los objetos, las pasiones, el tentador y el mundo entre

quien viven? Aun los que pasan sus días distantes de las ocasiones, no siempre lo están de los peligros, ni la mas horrorosa soledad es siempre asilo seguro. Los mayores santos vivieron siempre muy alerta contra tantos enemigos, por la mayor parte domésticos y familiares; ¿pues quién asegura á los que andan dentro del tumulto del mundo, y en una peligrosa disipación? Reconoce, en fin, el riesgo, y persuadido á la indispensable necesidad del recogimiento interior, toma desde hoy una vigorosa resolución de fomentar este espíritu dentro de tí mismo, convencido de que no es incompatible con tu estado, sea el que fuere.

2 Además del retiro á ocho días de ejercicios, que indispensablemente debes observar todos los años, y sin contar el de un día cada mes, que inviolablemente debes practicar, si te merece algun cuidado el zelo de tu propia salvación, nunca te dispies mucho en los negocios exteriores, y evita con el mayor desvelo todas las causas que descubras de esta excesiva disipación. Concurrencias numerosas demasiadamente frecuentadas, conversaciones inútiles y largas, pasatiempos que distraen, cuidados superfluos y ajenos de tu estado, visitas poco ó nada necesarias; destinar todas las tardes ó todas las noches un cuarto de hora para recogerse dentro de sí mismo, y visitar todos los días el santísimo Sacramento, son medios eficaces para tener el alma serena, sosegada y recogida.

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN MARCOS, papa y confesor, en Roma en la vía Ardeana ó Ardeatina. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES SERGIO Y BACO, nobles romanos, en la provincia llamada Augusta Eufresatesia (*Comagenes ó Azar, junto al rio Eufrates*), en tiempo del emperador Maximiano; Baco fué azotado con nervios de buey hasta que despedazado todo su cuerpo espiró en este tormento confesando á Jesucristo. A Sergio despues de calzarle unas botas guarnecidas de escarpas, como permaneciese constante en la fe; le mandaron por fin degollar. El lugar donde está sepultado se llama de su nombre *Sergiopolis* (segun lo mandó el emperador Justiniano, por respeto á sus reliquias); y con motivo de los estraordinarios milagros que allí se obran, es honrado con gran concurso de cristianos. (Son santos titulares de una iglesia en Roma, que es título de diácono cardenal, la cual el papa Gregorio III reparó y acrecentó.)

LOS SANTOS MÁRTIRES MARCELO Y APULEYO, en Roma; los cuales primero fueron discipulos de Simon Mago; despues viendo las mara-

villas que obraba Dios por medio del apóstol S. Pedro, abandonando a su maestro abrazaron la doctrina apostólica; y despues del martirio de los apóstoles, en tiempo del cónsul Aureliano, alcanzaron la palma del martirio, y fueron sepultados no léjos de Roma.

SANTA JULIA, virgen, igualmente en Augusta Eufresia, la cual fué martirizada en tiempo del presidente Marciano. (Algunos creen que murió juntamente con los santos Sergio y Baco.)

SANTA JUSTINA, virgen y mártir, en Padua; la cual habiendo sido bautizada por S. Prodocimo, discipulo de S. Pedro, como permaneciese constante en la fe, habiéndola traspasado con una espada por sentencia del presidente Máximo, voló al Señor. (Fortunato la coloca entre las santas virgenes mas ilustres, cuya santidad y cuyos triunfos adornaron y edificaron la Iglesia. El templo que en Padua tiene erigido en honor suyo, y en el cual se guardan sus preciosas reliquias, es uno de los modelos de arquitectura mas acabados del mundo. Esta Santa es despues de S. Marcos patrona de Venecia, y su imágen se halla estampada en cuño. El senado de esta república le hacia una solemne procesion tal dia como hoy, en hacimiento de gracias por la victoria de Lepanto contra los turcos, en el mismo en que se guardaba su festividad.)

SAN AGUSTO, presbitero y confesor, en Bourges. (Estaba este Santo tan tullido de manos y pies que no podia trasladarse de un lugar á otro sino arrastrándose sobre los codos y las rodillas. Al cabo de algunos años, con el producto de las limosnas que de la pública compasion habia recibido para auxiliarse á si mismo, hizo edificar una capilla en honor de S. Martin, en el pueblo de Brives, territorio de Berri, y Dios recompensó su piedad dando movimiento á sus miembros paralizados. Reconocido Augusto á tan singular beneficio, resolvió desde luego pasar el resto de su vida en los ejercicios de piedad, juntándosele algunos discipulos. Mas adelante Probiano obispo de Bourges le confirió los sagrados órdenes y le nombró abad de S. Sinforiano, situado cerca de aquella ciudad, donde murió por los años de 360.)

SAN ELANO, presbitero, en una aldea junto á Reims.

LA CONMEMORACION DE SANTA MARIA DE LA VICTORIA, en el mismo dia, que el papa S. Pio V mandó celebrar todos los años por la esclarecida victoria que en este dia por la intercesion de la Madre de Dios alcanzó la armada de los cristianos contra los turcos. Gregorio XIII ordenó por la misma causa que se celebrase todos los años la solemnidad del Rosario de la misma Virgen Maria en la primera dominica de este mes. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA:

por otro nombre

LA FIESTA DEL ROSARIO.

N. S. DEL ROSARIO.

Así como cada día estamos recibiendo nuevos favores y nuevos beneficios de la santísima Virgen, así también tiene cuidado la santa Iglesia de manifestarla nuestro debido reconocimiento, instituyendo nuevas solemnidades, pretendiendo escitar y aumentar todos los días la tierna devoción de los fieles con fiestas particulares. El motivo ó la ocasión de la solemnidad de este día fué uno de los mas señalados favores que recibió la cristiandad por la poderosa intercesión de la Madre de Dios, á tiempo que los turcos, orgullosos con las grandes conquistas que hacían cada día sobre los cristianos, nada menos se prometían que apoderarse de toda la Europa, y enarbolar su media luna sobre la cúpula de la iglesia de S. Pedro en la capital del cristianismo y del mundo.

Habia mas de un siglo que los turcos tenían llena de terror á toda la cristiandad por una continuada serie de victorias que los permitía Dios, ya para castigar los pecados de los cristianos, ya para volver á escitar en sus frios corazones la medio apagada fe. El año de 1521 se apoderó Soliman II de la plaza de Belgrado; el de 1522 se hizo dueño de la isla de Rodas; y pensando ya únicamente en dilatar sus conquistas hasta donde se estendía su ambición, entró en Hungría el año de 1526; ganó la batalla de Mohacs; apoderóse de Buda, de Pest, de Gran y de algunas otras plazas; penetró hasta Viena de Austria; tomó y saqueó á Tauris; y por medio de sus generales rindió con las armas otras provincias de Europa. Su hijo y sucesor Selim II conquistó la isla de Chipre el año de 1571; puso en el mar la mas numerosa y la mas formidable armada que habia visto aquel monstruo sobre sus espaldas, lisonjeándose de hacerse dueño con ella no menos que de toda la Italia. Atónita una gran parte de la cristiandad consideró que dependía su fortuna de la dudosa suerte de una batalla. Era muy inferior la armada naval de los cristianos á la de los turcos, y no podia prometerse la victoria sino precisamente con la asistencia del cielo. Consiguiéronla por intercesión de la santísima Virgen, bajo cuya protección habia puesto la armada el santo pontífice S. Pio V. Dióse esta memorable batalla, la mas